

Singapur y su futuro

Manuel Montobbio

SI alguna imagen resulta especialmente emotiva para los singapureños, ésta sería la del rostro lleno de lágrimas de Lee Kwan Yew anunciando en televisión, un día de 1965, el fracaso de la Unión con Malasia, opción considerada idónea al abordar la descolonización dos años antes, y la necesidad de plantearse el futuro en soledad, en esa angustia compartida ante el reto de verse condenados a construir un Estado independiente y viable.

¿Cómo ha sido posible que la compra por sir Stanford Raffles en 1819, al regreso de su mandato como gobernador británico de las Indias Holandesas, de una isla de pescadores, por unas cuantas libras o, más recientemente, el *melting pot* que constituye su elemento cohesivo y verdadera razón de ser, haya acabado constituyéndose en el Singapur de hoy?

Desaparecida la colonia, que permitía contemplar a Singapur como una pieza con una función clara en la máquina del Imperio Británico, y fracasada la Unión; inexistentes ya los motivos que llevaron a asentarse ahí a la mayoría de su población, que generalmente se sentía más vinculada a su cultura y lugar de origen que al de residencia; ausente el elemento de relación común entre grupos socioétnicos que hasta entonces habían vivido de espaldas; y desaparecido también el *hinterland* proveedor de materias primas y alimentos y mercado seguro para los bienes producidos, los singapureños no podían encontrar un camino mirando hacia el pasado. Singapur tuvo un actor capaz de diseñar y conducir por ese nuevo camino, de inventar el futuro y hacerlo presente: el Partido de Acción Popular (PAP).

Poco futuro auguraba el comentarista de *The Straits Times* en su edición del 21 de noviembre de 1954 al partido nacido aquel día en una pequeña reunión en el Victoria Memorial Hall de Singapur, fruto de la iniciativa de un reducido grupo de profesionales de ideas socialdemócratas educados en Gran Bretaña, y a su capacidad de convicción para embarcar en ella a los líderes sindicales del servicio público y a los procomunistas (sindicatos del sector privado y maestros de escuelas chinas) influidos todos ellos por la “Madre China”, base mayoritaria y verdadera columna del partido en términos de afiliación y organización.

Manuel Montobbio, diplomático, ha estado destinado en la embajada de España en Yakarta, para Indonesia y Singapur, entre 1992 y 1994.

La tensión entre ambos grupos era la crónica de una muerte anunciada. Sin embargo va a ser paradójicamente esta estructura propia de los partidos comunistas –un Comité Central en el vértice que concentre todo poder de decisión– la que permita al pequeño grupo fundacional mantener el control del partido en el que era la inmensa minoría, gracias a la consecución de la mayoría fundacional en el Comité Central y al mecanismo según el cual el Comité elige a los jefes de distrito y éstos a su vez al Comité para su renovación. En este grupo pronto destacaron las figuras de Ton Chin Chie, Lee Kwan Yew y S. Rajaratnam, hoy considerados padres de la patria y líderes de la primera generación. La evolución de las cosas hará que, al constituirse en el miembro del grupo capaz al mismo tiempo de aportar ideas y el carisma que atraiga el apoyo popular, la figura de Lee Kwan Yew vaya engrandeciéndose, acercándose al mito.

La tensión interna condujo a principios de los años sesenta a una grave crisis, saldada con la escisión de los procomunistas, quienes crearon un nuevo partido: el Barisan Socialis. Era demasiado tarde, sin embargo, para obtener un rendimiento político de esa escisión.

Una vez en el poder, la ideología y actuación del PAP (tras su victoria electoral en 1959 que, todavía en régimen colonial, convirtió a Lee Kwan Yew en primer ministro y otorgó a su grupo las posiciones claves en el gobierno) se caracterizaron más que por sus manifiestos iniciales anticoloniales y socializantes, “por su capacidad de reconocer los hechos y formar la teoría a partir de ellos y no al revés”; en otras palabras, por su pragmatismo, que le llevará a la consecución de un Estado del bienestar *sui generis* sobre la base de la potenciación del mercado y el apoyo al capital.

Pragmatismo y eficacia en su gestión de gobierno que le permitieron, en las elecciones siguientes a la escisión, mantener la mayoría parlamentaria, pese a que el Barisan Socialis obtuvo un significativo número de votos y ocho de los 52 escaños del Parlamento (de elección por sistema mayoritario). Cuanto más tiempo permanecía en el gobierno, más convincentes resultaban para los electores los resultados de su labor, de tal modo que en los años setenta la oposición desapareció prácticamente del arco parlamentario.

Perdida su estructura de partido, el PAP fue confundándose con el Estado. Sólo al cabo de algunos años empezaron a preocuparse sus diputados de mantener contacto y realizar labor de base con su distrito. De ser un instrumento para acceder al poder, el PAP se convirtió en siglas justificativas para mantenerse en el mismo, coincidiendo sus líderes con los del gobierno y el grupo parlamentario, y su programa y evolución con el de éstos. Si bien la vía de acceso y control del poder –el poder del Estado– fue la electo-

ral, el PAP tuvo claro siempre que no todo el poder en la sociedad radica en el Estado, sino también en otros importantes protagonistas, respecto a los que diseñó y desarrolló una estrategia para incorporarlos a su proyecto. Entre otros destacan:

- El movimiento sindical, por medio de la Trade Unions Bill por la que el antiguo abogado sindicalista Lee Kwan Yew consiguió hacer aprobar al Parlamento, y a los diputados de origen sindical del PAP, una reorientación del movimiento hacia la colaboración con el Estado para avanzar en el crecimiento económico y el desarrollo industrial. Tendencia que se consolidaría con la integración, a partir de 1980, de la directiva sindical en el gobierno mediante el nombramiento de su entonces secretario general, Ong Teng Cheong (posteriormente viceprimer ministro; desde agosto de 1993, primer presidente de la República elegido por sufragio popular), como ministro sin cartera (condición que conserva su sucesor).

- El mundo empresarial, a través de tres vías: aproximación a los grandes grupos económicos chinos, cuyos patriarcas, en el trasfondo cultural confuciano, no sólo gozan de poder económico sino también de *auctoritas* social sobre extensos grupos a ellos vinculados, mostrando sensibilidad hacia sus inquietudes y ofreciéndoles una respuesta política; creación de un marco de condiciones y ventajas objetivas para el establecimiento y permanencia de multinacionales norteamericanas, japonesas y europeas en Singapur; constituyéndose el propio Estado en empresario a través de la creación de importantes empresas en sectores clave.

- El propio Estado y, sobre todo, su administración, mediante una estrategia de acercamiento a los funcionarios coloniales temerosos ante el cambio y, especialmente, de promoción de la meritocracia tanto para el ascenso como para el acceso, “fichando” a las mejores cabezas, dotándolos de salarios competitivos con el sector privado y una enorme consideración social, amén de la del propio gobierno como compañeros de viaje, con expectativas de pasar a la política o a la dirección de grandes empresas. Todo esto otorga a Singapur una administración estable, profesional, eficaz y bien pagada, algo absolutamente excepcional en la zona.

- La propia población, en fin, a través del intento de convencerla de su definición de la nación en construcción, del futuro para ella propuesto como el mejor de los posibles –tarea en la que la educación y la dirección de la opinión pública desempeñarán un papel fundamental–, llegando el Estado, por el bien de sus ciudadanos, a regular o intervenir en aspectos de la vida personal tradicionalmente excluidos de su esfera de influencia.

Si bien los mecanismos fundamentales de la conservación del poder se desprenden de lo ya señalado, cabe llamar la atención sobre dos cuestiones: el cambio generacional y la próxima etapa.

Resulta excepcional el caso de un gobernante en el poder, con plena adhesión popular, que abandone voluntariamente éste. Mas no es simplemente tal el caso de Lee Kwan Yew, sino más bien el de quien se retira para garantizar y tener constancia en vida de la pervivencia de su propia obra a través de la asunción de las riendas por una “segunda generación”, cooptada y formada por él, desde los años sesenta. Una generación de técnicos y gestores acostumbrada al trabajo en equipo, uno de cuyos representantes más destacados es el actual primer ministro, Goh Chok Tong; segunda generación bajo cuyas alas va formándose y ocupando cada vez puestos de mayor responsabilidad una tercera, cuyo exponente más destacado es el hijo de Lee Kwan Yew y actual viceprimer ministro, Lee Hsien Long, más conocido como B.G. (Brigadier General) Lee.

Especulaciones sobre una posible sucesión dinástica aparte, el hecho es que la preparación, de puertas adentro, de la sucesión ha constituido una de las claves y objetivos del PAP de cara a la conservación del poder, uno de los elementos explicativos de su dinámica.

Se ha presentado desde el inicio de este artículo la definición-construcción del futuro como hilo conductor de la evolución de la ciudad-Estado-nación: constituye también clave original y mecanismo para la conservación del poder por parte del PAP. Se trata de un reto cada vez más difícil: víctima de su propio éxito, el futuro va haciéndose progresivamente presente, siendo necesario inventarlo de nuevo. Y si al principio resultaba sencillo definir situaciones de mayor bienestar material como objetivo a alcanzar, su propia consecución –entre otras cosas, una población cada vez más educada y con mayor capacidad crítica, más dispuesta a equivocarse sola que a que otro acierte por uno, y menos a aceptar limitaciones o sacrificios por algo que cada vez resulta más difícil contemplar como imprescindible– lo va haciendo cada vez más complejo.

A tal reto responde la publicación del libro *The next lap* por el gobierno de Singapur en 1991, tras la incertidumbre provocada por la retirada de Lee Kwan Yew y el nombramiento de Goh Chok Tong como primer ministro. Con la intención “de dar a Singapur una personalidad más completa”, superada una primera fase de satisfacción de las necesidades y garantía de la viabilidad del país, se plantea un próximo paso que supone avanzar hacia la plena potencialidad, atendiendo a las necesidades de pleno desarrollo de la personalidad, definiendo un proyecto de mundo más feliz en ámbitos como la educación, protección del medio ambiente, cultura y deportes, economía y desarrollo, defensa y seguridad o la proyección internacional.

Por otro lado, en todo sistema parlamentario constituye un reto fundamental de la mayoría, de cara a la conservación del poder,

disponer de una estrategia viable frente a la oposición para que ésta no deje de ostentar tal naturaleza. Porque, a pesar de lo que pueda parecer, la oposición existía, existe: desaparecida prácticamente del Parlamento en los años setenta, los primeros años ochenta contemplaron el acceso al mismo del líder del Partido de los Trabajadores, J.B. Jayaretnam, y los noventa, la consolidación del Partido Democrático de Singapur, como primer partido de la oposición tras obtener tres escaños en las elecciones de 1991 (el PAP sólo obtuvo entonces el 61 por cien de los votos).

Si bien la estructura real del poder hace difícil plantear una oposición con base social para constituirse en alternativa efectiva, tampoco ésta se concibe hoy por hoy a sí misma como tal –como prueba el hecho de que sólo se presenta voluntariamente a la mitad de las circunscripciones electorales–, sino más bien como instrumento de crítica y concienciación del poder respecto del sentir de importantes sectores de la sociedad. Críticas de cuya necesidad o demanda social el PAP parece también ser consciente, como prueba la reciente creación de la figura de los *nominated members of Parliament*, diputados no elegidos, sino nombrados por el gobierno entre destacadas personalidades no pertenecientes a ningún partido político, cuya experiencia e independencia se considera podrían constituir una contribución enriquecedora a la vida parlamentaria. (Se trata tal vez de un mensaje subliminal sobre la superfluidad/inecesidad de la oposición electa).

Esa construcción (invención) del poder no constituye sin embargo un fin en sí mismo, sino un medio para la construcción/invención del propio país hacia dentro y hacia fuera, frente a los singapureños y frente al mundo.

A diferencia de lo que sucedía hace apenas tres décadas, los niños que nacen hoy en Singapur aprenden en sus primeros días de escuela el himno de una nación que sentir como propia resulta simplemente fuera de cuestión. Ello dista de ser fruto de la casualidad, sino de la política del gobierno del PAP, desde entonces en dos direcciones: la construcción del Estado y el tratamiento de la multietnicidad.

State-making y *Nation-building* constituyen quizá los retos más mencionados en los discursos gubernamentales de los primeros días de la República. Si bien el *State-making* ha sido ya objeto de la atención de este artículo, es de señalar la íntima relación con la construcción de la idea de nación en el subconsciente colectivo de los singapureños con que siempre fue planteado, especialmente teniendo en cuenta el punto de partida. Particular atención merece por su originalidad, tanto como instrumento de construcción nacional como de legitimación del poder frente a los ciudadanos, la *Singapore Incorporated*, empresa-ficción de la pro-

pia nación, en la que el gobierno se autoatribuye el papel de consejo de administración, concediendo una acción a todo ciudadano que supere los 500 dólares singapureños en el saldo de su cuenta corriente, de cuya rentabilidad –en función de la evolución económica del Singapur real– se le mantiene puntualmente informado.

Si se tiene en cuenta el punto de partida, la construcción nacional se enfrentaba a un doble reto: compatibilizar la creación de la “singapureñidad” común con la pertenencia y vinculación a las culturas más antiguas de Asia, evitando construir en el vacío y convirtiendo esa pluralidad en ventaja hacia dentro y hacia fuera en dicha construcción, asentándola en raíces culturales profundas y dotándola de vínculos exteriores preferenciales.

Por ello, no es de extrañar que al *State-making* y *Nation-building* de los primeros discursos se una rápidamente el reto del *management of multi-ethnicity*, que será objeto de una doble respuesta:

- Medidas tendentes a superar la fragmentación étnica de la sociedad, promoviendo la relación y el sentimiento de unidad: promoción en positivo del uso del inglés (mejores oportunidades laborales para la educación en inglés, utilización legal y parlamentaria, imposición con la internacionalización); obligación de aprender otra de las lenguas oficiales aparte de la propia; composición multiétnica de los inquilinos de las viviendas estatales del gran desarrollo urbanístico tras la independencia (que deja a “China Town” y “Little India”, reducidas a testimonios referenciales y atracción turística); composición multiétnica del gobierno y la administración, etcétera.

- La especial sensibilidad y comprensión de los problemas de cada uno de los grupos étnicos. Construida la “singapureñidad”, tanto la especial situación estratégica de isla mayoritariamente china en un mar malayo, como la propia convicción, llevan a un potenciamiento de las tradiciones culturales de los distintos grupos étnicos (chino, 75 por cien; malayo, 15 por cien; indio, 7 por cien) y a una particular atención a cada uno de ellos: mientras que la campaña *speak mandarin* al tiempo que unifica los distintos dialectos pretende que el uso del inglés no sea en detrimento de la lengua del Gran Dragón ahora que despierta, la situación relativamente desfavorecida de la minoría malaya (a pesar de ser definida en la Constitución como la única originaria del país), y su descenso en el voto al PAP ha sido causa de la reciente creación de los *constituency seats* en el Parlamento, que garantiza una mayor presencia de las minorías étnicas, y una especial preocupación y atención.

Desde su nacimiento como nación-Estado, Singapur se plantea su relación con el mundo no sólo como reto para la realización de su ser, sino como condición necesaria para su supervivencia y viabi-

lidad, elemento definidor de su ontología de “global polity”. Hasta llegar más recientemente a plantearse la exportación de sí mismo.

“Y entonces descubrimos que vuestro *hinterland* era el mundo...”, las palabras de la doctora Chan Heng Chee (ex embajadora ante las Naciones Unidas y actual presidenta del Institute of South East Asian Studies y de la Singapore International Foundation) durante una entrevista mantenida en otoño de 1992, expresan el alivio por el camino encontrado tras la sensación de abandono que conllevó la separación de Malasia y la pérdida del *hinterland* hasta entonces considerado como natural para Singapur.

Si el *hinterland* era el mundo, no podía concebirse a Singapur sino como una “global polity” en su construcción exterior –en su construcción a secas–, un sujeto de la aldea global, en un constante proceso de adaptación a sus ofertas y demandas, entradas y salidas materiales e inmateriales, entidad abierta por excelencia, dependiente del mundo, pero al mismo tiempo contemplando al mundo como objeto de su acción. A partir de esta toma de conciencia inicial, y siempre sin olvidar su encuadre regional, Singapur acometerá con éxito el reto de convertir su vulnerabilidad (falta de materias primas, de recursos, de mercados...) en capacidad de adaptación y satisfacción de las cambiantes demandas de un mundo que considera en su globalidad el suyo.

En el marco de este planteamiento, la construcción exterior pasará por el diseño de una política exterior de la que se podrían destacar cuatro grandes prioridades y líneas de actuación:

- Universal: defensa a ultranza del libre comercio, la abolición de barreras y la apertura de bloques; construcción de una imagen creíble de intermediario entre Norte y Sur.

- Asia-Pacífico: prioridad por la construcción de un nuevo orden en la zona, especialmente a través de la APEC y la atención a las cuestiones de seguridad.

- ASEAN: considerado vital para mantener la estabilidad regional y las buenas relaciones con sus vecinos (tras la “konfrontasi” sukarnista), constituyéndose en gran valedor de su fortalecimiento y profundización en lo económico, político y geográfico.

- Relaciones bilaterales, entre las que destaca el “retorno” a China estos últimos años, desempeñando un papel clave en la inversión y, sobre todo, el asesoramiento.

Primero los productos crearon la imagen; luego, la imagen llega a ser el principal producto. Lejanos quedan los días, siempre por delante del resto de la zona, de las producciones intensivas en mano de obra, de la industria electrónica, de la competencia vía precios. Hoy se dan en Singapur los más avanzados procesos de producción y difusión de tecnología, constituyendo el “made in Singapore” una garantía de calidad al competir en el mercado.

Pero poco a poco es el propio Singapur el que se convierte en objeto de exportación, modelo y producto, crecientemente demandado en el mercado internacional. Petición ante la que Singapur ha respondido con iniciativas, entre las que destacan:

- Los triángulos de desarrollo: conexión entre tres núcleos geográficos, uno de ellos Singapur, que aporta *know-how*, capital y tecnología y otros, mano de obra, infraestructura o capital. Basado en la primera experiencia del triángulo Johore (Malasia)-Singapur-Riau (Indonesia), cuyo resultado más espectacular es la transformación de la isla de Batam, le han seguido otras, entre distintas zonas de ASEAN, y recientemente con India. Ante el desarrollo de su entorno, Singapur apuesta decididamente por él, contemplándolo como garantía de estabilidad, pero consciente de que ello supone una disminución de su ventaja comparativa, al tiempo que readapta su estructura productiva se vuelve hacia él para pilotar e invertir en ese desarrollo, beneficiándose directamente de él. Ejemplo de este espíritu son las recientes declaraciones de Lee Kwan Yew en el sentido de la conveniencia de que el 25 por cien de los graduados universitarios trabajen fuera de Singapur.

- “Singapore II”: hasta ahora el más completo y ambicioso proyecto de exportación de sí mismo, consistente en la creación de un complejo urbano junto a la ciudad china de Suzhow, según el modelo de Singapur, o más en concreto, del barrio de Jurong de la ciudad-Estado, con la transferencia del *software* de Singapur (organización, gestión de recursos municipales, hospitales, orden público).

Más allá de cualquier exportación con plasmación material, se observa también una creciente demanda de la receta mágica que ha hecho posible el milagro: exportación de la propia filosofía, del modelo, planteado como tal desde Kazajstán a Suráfrica o Palestina. Señala *Asiaweek* que, mientras en 1990 48 dignatarios extranjeros visitaron Singapur, en 1993 la cifra ascendió a 231, en buena parte guiados por el deseo de ver y escuchar *in situ* esa receta-modelo orientador para inventar futuros mejores y hacerlos presentes.

Exportación y proyección de sí mismo, que hace de una isla del tamaño de Menorca, con apenas tres millones de habitantes, foco y punto de referencia obligado en el navegar planetario de la aldea global, protagonista sin duda dotado de un poder de influencia/sugerencia mucho mayor que el que sus coordenadas objetivas permitirán suponer.

Puede parecer el destino histórico de los poderes transformadores morir víctimas de su propio éxito: el síndrome subconsciente de evitar tal amenaza –la ambición de eternidad connatural a todo poder– constituye tal vez la espada de Damocles que el PAP siente sobre sí en su eterna reinvención del futuro, que siempre queda todavía por alcanzar.